

Editar e imprimir la república: mediaciones y prácticas de la cultura impresa limeña (1850-1899)

GERARDO TRILLO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

El presente artículo examina el desarrollo de la cultura impresa en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX desde el enfoque de la historia material del libro. El estudio se centra en los talleres tipográficos y en las prácticas editoriales que hicieron posible la producción y circulación de publicaciones no periódicas en la capital peruana. A partir del análisis de libros, folletos y documentos, se explora el papel de los agentes del mundo editorial en la articulación del campo cultural limeño durante el periodo republicano. Asimismo, se examinan distintos aspectos materiales de la edición, como los formatos de publicación, la organización tipográfica, las lenguas empleadas y las condiciones técnicas de producción en los talleres de la ciudad. El análisis muestra que la actividad editorial se estructuró en torno a un conjunto de establecimientos que desempeñaron un papel central en la difusión de obras literarias, educativas, institucionales y políticas. En conjunto, el estudio propone comprender la imprenta limeña como un ecosistema editorial urbano que contribuyó a la configuración de la cultura escrita y de la esfera pública en el Perú republicano.

Palabras clave: historia material del libro; cultura impresa; edición; talleres tipográficos; Lima; siglo XIX

Abstract

This article examines the development of print culture in Lima during the second half of the nineteenth century from the perspective of the material history of the book. The study focuses on printing workshops and publishing

gerardotrillo@gmail.com

practices that enabled the production and circulation of non-periodical publications in the Peruvian capital. Through the analysis of books, pamphlets, and documents, the article explores the role of actors within the publishing world in shaping Lima's cultural landscape during the republican period. It also examines various material aspects of publishing, such as publication formats, typographic organization, languages used, and the technical conditions of production in the city's workshops. The analysis reveals that publishing activity was structured around a group of establishments that played a central role in the dissemination of literary, educational, institutional, and political works. Overall, the study interprets Lima's printing industry as an urban publishing ecosystem that contributed to shaping written culture and the public sphere in republican Peru.

Key words: material history of the book; print culture; publishing; printing workshops; Lima; nineteenth century

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Lima experimentó una notable intensificación de su actividad editorial y tipográfica, acorde a las posibilidades de la Era del Guano. En un contexto marcado por la consolidación del orden republicano, la reorganización de las instituciones estatales y la expansión de la educación formal, los impresos —libros, folletos, discursos, memorias institucionales, reglamentos, manuales escolares y diversas publicaciones periódicas— adquirieron un papel cada vez más relevante en el movimiento de ideas, saberes y disposiciones normativas en la capital peruana. La imprenta se convirtió en un instrumento fundamental para la articulación de la vida política, administrativa e intelectual del país, contribuyendo también a la formación de nuevos espacios de sociabilidad letrada y debate público.

En el caso peruano, la historiografía ha atendido distintos aspectos de la cultura escrita decimonónica, particularmente en relación con la prensa, la intelectualidad o la formación de una esfera pública republicana. En ese sentido, los estudios se han concentrado con mayor frecuencia en los contenidos de los textos, en las trayectorias de autores o en los procesos ideológicos asociados a la construcción del Estado y la nación.¹ En contraste, se ha dedicado menor atención a los actores y prácticas materiales que hicieron posible la producción y circulación de los impresos.² Impresores, editores y libreros se constituyeron como elementos fundamentales en la organización del mundo del libro y en la difusión de textos en la sociedad peruana del siglo XIX.

Desde el estudio de la cultura impresa, estos actores se definen como mediadores culturales, dado que intervinieron activamente en la tríada de la impresión, la edición y la venta de libros.³ El trabajo editorial no se limitó solo a

la reproducción técnica de textos; constituyó además un conjunto de decisiones relativas a la organización material de los impresos, la selección de las obras, la gestión de los proyectos editoriales y el ensamblaje de redes de circulación en la ciudad letrada.⁴ También, esta tríada debe ser entendida como un espacio de mediación cultural en el que convergieron intereses intelectuales, institucionales y comerciales, a través de prácticas, circuitos de comunicación y redes que transformaron la dimensión intelectual de este periodo.⁵

El análisis realizado para este trabajo se sustenta en una base de datos en elaboración que reúne diversos registros de impresos peruanos publicados a lo largo del siglo XIX, y ha sido construida a través de la revisión sistemática de catálogos bibliográficos, registros de bibliotecas y repertorios especializados del periodo como parte de un estudio más amplio sobre la bibliografía peruana decimonónica. Este corpus bibliográfico nos permite identificar tendencias generales en la actividad tipográfica, así como recurrencias en la presencia de talleres, impresores, instituciones y temáticas de publicación.

Partiendo de lo anterior, se analiza una muestra de los talleres tipográficos más destacados que participaron recurrentemente en la edición de publicaciones, considerando su rol articulador entre autores, instituciones culturales y lectores. Además, se examinan diversas prácticas editoriales y aspectos materiales de los impresos, como los tipos de publicaciones, la edición de autores y autoras, las lenguas empleadas y las instituciones involucradas, con el fin de comprender las características del mundo del libro en la Lima republicana.

El corpus analizado se concentra en libros, folletos, discursos, reglamentos, memorias institucionales y otros impresos similares, excluyendo deliberadamente periódicos y revistas. Esta delimitación responde a un criterio metodológico, orientado a examinar con mayor precisión las prácticas editoriales vinculadas a la publicación librera y a los impresos de carácter institucional o académico, con la intención de complementar un vacío en la bibliografía sobre el tema.

Lima y la producción editorial peruana en la segunda mitad del siglo XIX

La diseminación de la cultura impresa decimonónica peruana se inscribe en un proceso extenso de transformación de las sociedades latinoamericanas tras la independencia. En este contexto, la imprenta y la difusión de impresos, libros y/o periódicos adquirieron un papel central en la formación de la nueva esfera pública, en la difusión de proyectos políticos y en la organización de la vida institucional de los estados republicanos.⁶

Dentro de este panorama general, la ciudad de Lima ocupó una posición claramente predominante en la producción editorial del país. Desde el periodo

colonial, la capital había concentrado la mayor parte de la infraestructura tipográfica existente, situación que se mantuvo, con diversas transformaciones, durante la etapa republicana. Esta concentración convirtió a Lima en el principal espacio editorial del país, favoreciendo la consolidación de un mercado del libro que, aunque todavía limitado, articuló imprentas, librerías y redes intelectuales en torno al libro.

De 1850 a 1859, Lima pasó de tener una población de 85 116 a 100 314 habitantes, de los cuales 23 714 eran nacidos en la capital, 37 030 eran migrantes de las regiones, mientras que 39 597 eran extranjeros.⁷ En estos años de crecimiento demográfico, la aparición y sostenimiento de instituciones políticas, administrativas, educativas y religiosas en la ciudad generó una demanda constante de publicaciones impresas, destinadas tanto a la difusión de disposiciones normativas como a la comercialización de textos educativos, científicos y literarios.

En el plano intelectual, los románticos tardíos o segunda generación de románticos, como la denomina Varillas, fueron la generación de intelectuales que germinó en la década de 1850.⁸ Escritores de esta corriente como Ricardo Palma (1833-1919), Aníbal Víctor de la Torre (1827-1880) y Arnaldo Márquez (1832-1903), difundieron sus escritos inicialmente en una efervescencia de medios, como los diarios *El Comercio*, *El Correo*, *La Revista*, o en periódicos como *El Peruano*, *El Progreso*, *El Rímac* y *El Nacional*. Destacados primero por su contemporáneo, el chileno José Victorino Lastarria, y más adelante como remembranza por Palma en su *Bohemia de mi tiempo* (1887).⁹

Se sumaba a esta efervescencia la formación de círculos literarios alrededor de revistas, periódicos, tertulias y asociaciones como la *Revista de Lima*, activa entre 1859 y 1863; *El Correo del Perú*, publicado entre 1871 y 1878, las denominadas veladas literarias ofrecidas por Juana Manuela Gorriti durante la década de 1870; y, el Club Literario de Lima, fundado en 1873. Espacios donde circularon las obras Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863), Pedro Paz Soldán y Unanue (1839-1895), Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), José Antonio de Lavalle (1833-1893), el mismo Palma. Además de escritoras como Clorinda Matto (1852-1909), Mercedes Cabello (1848-1909) y Teresa González (1836-1918).¹⁰

Este conglomerado intelectual verá sus letras impresas en los talleres tipográficos de Aurelio Alfaro, José Noriega, Benito Gil, Torres Aguirre, José María Masías, la Imprenta Liberal y otras más, donde se dio difusión considerable a esta generación que hoy incluimos en el canon literario peruano de esta época.

El intelectual decimonónico no actuaba únicamente como escritor de obras literarias o científicas, sino también como periodista, polemista, funcionario, maestro, legislador o agente de opinión pública. Su intervención en la sociedad y en la política dependió en buena medida de la imprenta, que le permitió circular

discursos, folletos, manuales, memorias, polémicas y textos de coyuntura más allá de los espacios restringidos de sociabilidad letrada.¹¹

Además, a pesar de sus contradicciones sociales y políticas inherentes, Lima se convirtió en lugar de visitas y permanencias, destino de exiliados extranjeros que pasaron varios años en el Perú aportando a las letras. Caso particular fue el de los chilenos José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, Manuel Recabarren, Federico Errázuriz y al maestro Andrés Bello, quienes arribaron al Perú perseguidos por el gobierno de Manuel Montt, convirtiéndose en asiduos columnistas de la prensa limeña.¹²

Este efervescente periodo bibliográfico se evidencia en el registro que venimos recopilando como producto de una investigación mayor, el cual nos ha permitido identificar 4 288 títulos publicados en Lima a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Esta producción bibliográfica no fue homogénea, sino que respondió a demandas cambiantes a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En las décadas de 1850 y 1860 predominaron los impresos vinculados con la organización republicana, la codificación legal, la instrucción pública, la religión y la política, en diálogo con el proceso de consolidación institucional del Estado. Al mismo tiempo, la escritura de la literatura y la historia se caracterizó por su cercanía al romanticismo y a la construcción de una sensibilidad nacional, expresada en obras como el *Rodil*, impresa por la Imprenta del Correo (1851); *Corona patriótica*, publicada por la Tipografía del Mensajero (1853); los *Anales de la Inquisición de Lima* de Ricardo Palma, impresa por Aurelio Alfaro (1863), por citar los más emblemáticos de este periodo.¹³

Entre las décadas de 1860 y 1870, el corpus muestra una expansión de publicaciones asociadas a saberes científicos, técnicos y productivos, especialmente en ingeniería, medicina, agricultura, ciencias de la tierra, ciencias exactas, geografía y recursos naturales, propios del interés que despertaba el desarrollo económico predominante de los sectores extractivos y productivos. Algunos títulos permiten advertir esta articulación entre ciencia aplicada, enseñanza técnica, economía e infraestructura, como es el caso de *Mecánica, o, estudio del movimiento y equilibrio de los cuerpos: con aplicación a la agricultura y otros ramos industriales*, de Agustín de la Rosa Toro, impresa por J. R. Montemayor (1866).

En esa misma línea se ubican los informes relativos a la construcción de ferrocarriles, impulsados por la expansión fiscal y por proyectos de modernización material asociados a la economía del guano y al Contrato Dreyfus (1868-1869), como el *Informe del ingeniero en jefe D. Ernesto Malinowski: Sección del Callao y Lima a la Oroya y presupuesto de la obra*, impreso por la Imprenta de El Nacional (1869). Otro tópico relevante fue el del guano y el salitre, insumos

decisivos para la economía peruana, visible en *Huano y salitre: contestación a la importante discusión científica sostenida en El Nacional de Lima por los señores Esselens y Blanc*, de J. B. H. Martinet, publicado por la Imprenta de La Opinión Nacional (1874).

Tras la Guerra del Pacífico (1879-1883), la orientación técnica de la producción impresa se vinculó con nuevas preocupaciones por la reconstrucción nacional, la minería, la higiene, la educación y la crítica social. En este contexto, el *Discurso pronunciado en el Politeama*, de Manuel González Prada, publicado por la Imprenta Bolognesi (1889), expresó una mirada severa sobre la crisis republicana y la necesidad de regeneración nacional. Por su parte, Joaquín Capelo permite observar la presencia de corrientes filosóficas europeas, especialmente del positivismo, en una producción que articuló enseñanza científica, infraestructura y diagnóstico social. Así lo muestran *Memoria sobre el camino de Chanchamayo*, publicada por F. Masías (1893); *Memoria sobre el camino del Pichis*, impresa por el Estado (1893); *La vía central del Perú*, publicada por Masías (1895); y *Sociología de Lima*, también publicada por Masías (1895-1896), considerada una de las expresiones más representativas del positivismo peruano de fines del siglo XIX.

Esta distribución permite observar la imprenta limeña no solo como soporte de la vida política y literaria, sino también como vehículo de circulación de conocimientos especializados.

La estadística preliminar del corpus revisado permite observar un aumento sostenido de los impresos a partir de la década de 1850. Este fenómeno podría relacionarse con diversos procesos que caracterizaron la vida social e institucional del Perú republicano, y a la vez, verse afectado por los acontecimientos críticos de la época (ver Gráfico 1).

El desarrollo de periódicos como *El Comercio* o *El Nacional*, entre otros, contribuyó a dinamizar la actividad de los talleres tipográficos, muchos de los cuales participaron no solo en la impresión de hemerografía, sino también en libros, folletos y diversos materiales impresos. En este sentido, la prensa desempeñó un rol importante en la consolidación de la infraestructura editorial limeña, al proporcionar a los talleres una actividad continua que favorecía la ampliación de sus capacidades técnicas y productivas, además de ser el medio de difusión de las novedades editoriales, locales, librerías, espacios de encuentro de autores y lectores que fácilmente migraron del periódico al libro.

Gráfico 1. Producción editorial por año (1850-1900)



Fuente: Elaboración propia.

Varias obras que se consolidaron como tal, muchas veces, fueron primero presentadas como entregas diarias o semanales, donde cautivaban a su público para luego pasar al formato libro, el cual podía corresponder a la demanda generada por la lectura de dichas entregas. Tal fue el caso *La Cruz de Limatambo (Tradición Nacional)* de Aníbal Víctor de la Torre, que apareció en entregas en el periódico *El Correo* de Lima en 1852 y que llegaría a tener dos ediciones como libro.¹⁴ Otro caso fue la conocida obra *Anotaciones a la Historia del Perú independiente de don Mariano Felipe Paz Soldán*, obra escrita por Francisco Javier Mariátegui, que llegó al formato de libro, luego de haberse publicado entre octubre y diciembre en el diario *El Nacional*.¹⁵

La centralidad editorial de Lima puede explicarse también por la concentración en la capital de diversas instituciones que impulsaron la impresión. Dentro del contexto de la Era del Guano (1845-1866), periodo de bonanza económica por el incremento de las arcas fiscales peruanas a raíz de la gran demanda de este producto en los mercados internacionales, se generó el incremento de nuevo personal en ministerios y oficinas administrativas.¹⁶ Así, se impulsaron colegios, universidades, academias científicas, e instituciones que recurrieron de manera constante a la imprenta para difundir reglamentos, memorias, programas de estudio, discursos y otros documentos oficiales.

Impresores, prácticas editoriales y materialidad del libro en la Lima republicana (1850-1899)

El dinamismo editorial de este periodo se vio atravesado por acontecimientos políticos y militares que marcaron la vida pública del país. La guerra contra España (1864-1866) generó una intensa publicación de impresos vinculados a la defensa nacional y al debate político del momento, incluyendo manifiestos, discursos y publicaciones de carácter patriótico y americanista. Años después, la Guerra del Pacífico (1879-1883) produjo una profunda crisis económica y política que afectó diversas actividades culturales e institucionales. La ocupación de Lima y las dificultades económicas del periodo impactaron también en el mundo editorial; sin embargo, los talleres tipográficos continuaron participando en la generación de documentos vinculados a la vida política y administrativa del país.

Las décadas posteriores a este conflicto estuvieron marcadas por el proceso de Reconstrucción Nacional (1884-1895), durante el cual se reorganizaron diversas instituciones estatales y se reactivaron gradualmente actividades económicas y culturales. Este periodo estuvo acompañado por una renovada producción editorial que incluyó textos administrativos, publicaciones educativas y obras literarias, reflejando los esfuerzos por restablecer las estructuras institucionales del país. Hacia el final de siglo, nuevos episodios de inestabilidad política, como la guerra civil de 1894-1895, generaron nuevamente una intensa difusión de impresos vinculados al debate político y a la circulación de posiciones ideológicas en el espacio público.

En un contexto en el que el mercado editorial era aún reducido y dependía de redes personales, encargos institucionales y suscripciones, los autores, editores e impresores desempeñaron un papel decisivo en la articulación del campo cultural limeño, convirtiendo a las imprentas en verdaderos nodos de elaboración y difusión de saberes. Por ello, las imprentas deben entenderse también como espacios de mediación política, pues conectaban a los intelectuales con instituciones estatales, asociaciones culturales, periódicos, lectores y debates públicos.¹⁷

A su vez, en este periodo, esta actividad representó parte de las actividades económicas que sostenían familias enteras. La magnitud de este sector puede observarse en los registros contemporáneos, como en la *Guía histórico-descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes, que identificó hacia 1860 alrededor de 130 personas vinculadas al oficio del libro, entre impresores, tipógrafos, cajistas y encuadernadores.¹⁸

Para la década de 1850, los impresores más resaltantes fueron José María Masías, con su local en la Calle de Pescadería 127; Manuel Amunátegui en la calle de la Rifa 55; Aurelio Alfaro en la calle Baquíjano 13; y, la del Estado con su local en el mismo Palacio de Gobierno. Se sumarán en la siguiente década

de 1860, como propietarios de imprentas, Eusebio Aranda, Manuel Atanasio Fuentes, José María Concha, Félix Moreno y Francisco Solís.¹⁹ Para la década del setenta, aparecieron Domingo Ayala, Tomás Flores, Vicente Herrera, Juan Infanta Nepomuceno, Juan Ramos, Juan Sánchez Silva, Manuel Ureta, Cristóval Camacho y Estevan Dañino. La debacle de la ocupación de Lima generó un estancamiento en 1881, el que representó el punto más crítico en la publicación de libros de toda la segunda mitad del siglo XIX. En el periodo siguiente, el de la Reconstrucción Nacional o Postguerra, tendremos impresores que, si bien se iniciaron años atrás, destacarán en la edición peruana en adelante, incluso transitando al siglo XX.

Ahora bien, los impresores debían afrontar, además de la propia coyuntura de la ciudad, una serie de limitaciones, como la falta de producción de diversos artículos propios del oficio de las imprentas, por lo que se solía importarlas desde Europa o Estados Unidos, lo que llevó a la especialización de algunos almacenes y tiendas para poder atender esta creciente demanda. Tal fue el caso del establecimiento de Peter Bacigalupi, quien para el periodo posterior a la Guerra del Pacífico importaba prensas de mano, máquinas de imprimir Gordon, máquinas litográficas de Hoel & Co., y los nuevos modelos de prensas como la Campbell Printing Press.²⁰

La presencia de estas máquinas en anuncios y publicaciones de la época sugiere que los impresores limeños seguían de cerca las innovaciones técnicas del mundo tipográfico internacional. Esto evidencia, a su vez, la inserción de la imprenta peruana dentro de entornos comerciales transnacionales, a pesar de las limitaciones estructurales del mercado editorial local.

Además, nos permite observar que la modernización de la imprenta limeña no fue lineal ni homogénea, más bien, gradual y dependiente de la capacidad económica de cada imprenta. Durante buena parte de este periodo convivieron prensas manuales, aquellas de composición que empleaban tipos móviles, así como procedimientos artesanales con equipos más modernos destinados a acelerar la impresión o ampliar las posibilidades gráficas.

Como se ha señalado para otros espacios latinoamericanos de fines del siglo XIX, la incorporación de maquinaria importada, mejores papeles, nuevas tipografías, litografía, fotografía e ilustración modificó las jerarquías entre talleres y favoreció a aquellos establecimientos capaces de ofrecer impresos más rápidos, cuidados y visualmente atractivos.²¹ En el caso peruano, *El Perú Ilustrado* permite observar esta ampliación material y visual del impreso durante la posguerra, especialmente por el lugar que ocuparon la litografía, el retrato y la imagen en la construcción de una cultura visual moderna.²² Este proceso también puede vincularse con el trabajo de talleres y artistas litográficos como

Evaristo y Aurora San Cristóval, cuya trayectoria evidencia la importancia de la litografía en la Lima de fines del siglo XIX.²³

La diversificación de estos almacenes de insumos fue un aspecto en común que compartían con los libreros. Estos espacios se convertían en lugares donde confluían diversos productos de consumo, no siempre cercanos al mundo del libro, como fue el caso de la Librería El Mercurio, donde también se comercializaban productos medicinales.

Respecto a los costos de impresión, la *Guía* de 1860 brindaba información clara para quienes buscaban producir sus ediciones:

Por 1 pliego de composición de letra de *lectura grande*, impresión de 500 ejemplares y papel corriente, diez pesos. Por composición é impresión en *lectura chica*, doce pesos. Por composición é impresión de *entre-dos*, catorce pesos. Por composición é impresión en *breviario*, diez y ocho pesos. Por recibos, convites, etc., precios convencionales.²⁴

Sumado a lo anterior, un aspecto que los impresores y libreros debían considerar en sus empeños fue el hecho de que, cada cierto tiempo, se emitían normas que reglamentaban la práctica del impresor o la limitaban.

Como una continuidad del periodo colonial, la censura editorial también se hizo presente en la República. A pesar de la libertad de imprenta decretada por San Martín el 3 de octubre de 1821, pasó poco tiempo para que se generaran nuevos sistemas de controles a este oficio, como la que se dio con la Ley del 3 de noviembre de 1823, que estableció en la práctica un Jurado de Imprenta para limitar la tan reclamada libertad de prensa.²⁵

Este Jurado, como las demás normas y leyes que se dieron en este siglo, regulaban el funcionamiento de la prensa; sin embargo, su afectación alcanzó a todo el oficio de impresor. La supresión del Jurado en 1855 no cambió en mucho la censura a la imprenta, ya que lo que se hizo fue suprimir solo el jurado, encomendando a los jueces permanentes juzgar los delitos que se cometieran en relación a la “imprenta”.²⁶

De manera similar, el 23 de noviembre de 1873, el gobierno del civilista Manuel Pardo, promulgó la Ley de la Prensa, que buscó proteger la libertad de pensamiento, salvo en casos que se afecte las Santas Escrituras y los “dogmas de la religión de la República”. Además, estableció artículos para definir lo que se consideró como abusos de la libertad de imprenta, llegando a castigar, en algunos casos, hasta con seis años de prisión al “autor o editor de un escrito calificado de subversivo”. Esta norma sancionaba los impresos que incitaban a la desobediencia, los obscenos, la reincidencia. También se establecieron penas

para los libreros como la siguiente: “Todo el que retiene, ó vende uno ó mas ejemplares de un impreso mandado recoger, debe pagar en clase de multa el valor de un mil ejemplares del escrito á precio de venta”.²⁷

Esta norma refrendaba prácticas más antiguas, muchas de ellas heredadas del periodo colonial, como el recojo de ejemplares sancionados o la obligatoriedad de consignar el nombre del editor, así como el año y lugar de impresión. Aunque hoy estas disposiciones suelen interpretarse como componentes de las leyes de depósito legal vigentes en diversos países, su origen se vincula más bien a mecanismos de control sobre la producción y circulación de impresos.

En efecto, como ha señalado Michel Foucault, las sociedades establecen procedimientos institucionales destinados a regular los discursos, entre ellos la identificación del responsable del texto, condición que permite atribuir responsabilidades y aplicar sanciones cuando sea necesario.²⁸ Por su parte, Robert Darnton ha señalado que la elaboración y difusión de impresos se insertaba en un “circuito de comunicaciones” condicionado por factores políticos y legales: “sanciones políticas y legales”, en el que impresores y libreros podían ser responsabilizados por los contenidos que ponían en circulación.²⁹

1. El ecosistema editorial limeño

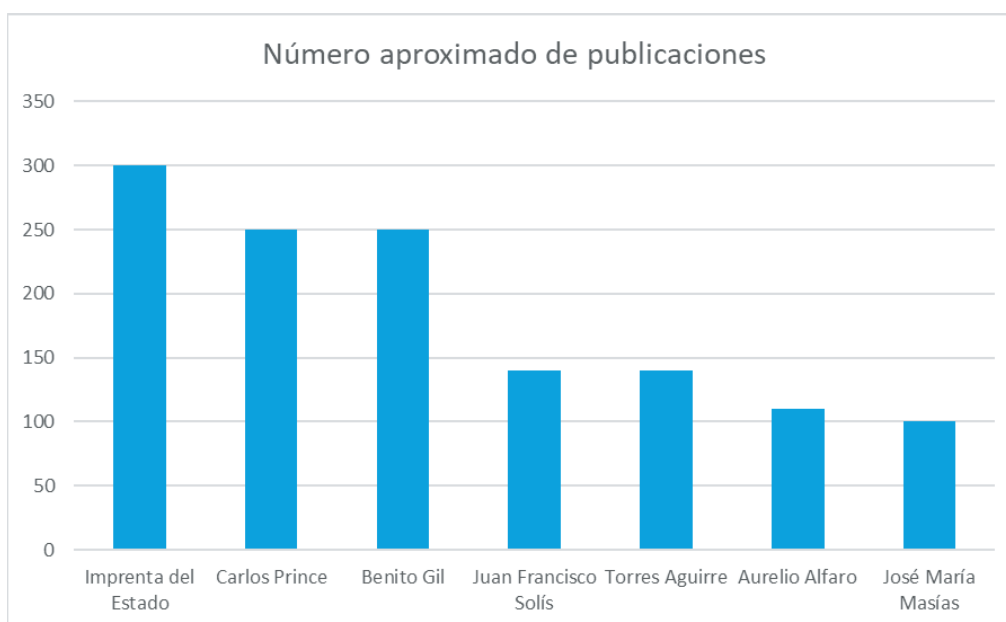
Siguiendo a Chartier, la historia de la cultura escrita requiere atender no solo al contenido de los textos, sino también a las formas materiales que condicionan su lectura y difusión.³⁰ En el caso de la Lima republicana, la materialidad del libro —tipografía, formato, papel y organización editorial— estuvo estrechamente vinculada al funcionamiento de los talleres tipográficos y a las decisiones de los impresores.

Como se ha podido revisar en los apartados anteriores, los talleres tipográficos no solo se encargaban de la confección material de los textos, sino que participaban también en la organización editorial de las publicaciones, en la elaboración de proyectos de impresión y, en algunos casos, en su comercialización. Esta multiplicidad de funciones resulta coherente con lo señalado por Philip Gaskell, quien ha destacado que en el contexto del trabajo editorial tradicional las funciones de impresor, editor y librero podían superponerse, especialmente en mercados editoriales relativamente reducidos o en formación.³¹

El espacio editorial se organizaba en torno a un conjunto relativamente amplio de talleres tipográficos activos en Lima. Aunque el corpus registra varias decenas de impresores asociados a la producción editorial de la ciudad, la distribución de las publicaciones muestra una clara concentración en un número reducido de ellos, donde aparecen con mayor frecuencia la Imprenta del Estado,

los talleres de Carlos Prince, Benito Gil, Juan Francisco Solís, Torres Aguirre, Aurelio Alfaro y José María Masías (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Impresores de Lima con mayor presencia editorial (1850-1900)



Fuente: elaboración propia.

La presencia de la Imprenta del Estado como el establecimiento con mayor número de registros debe entenderse por su función dentro de la administración republicana. A diferencia de los talleres privados, orientados por encargos particulares, suscripciones, proyectos editoriales o vínculos con autores e instituciones, esta imprenta atendió principalmente la demanda del aparato público, cuyo crecimiento se intensificó desde los gobiernos de Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862), en el contexto de los ingresos fiscales generados por el guano. Este proceso favoreció la expansión burocrática y, con ello, una mayor producción documental.

Arrambide ha señalado que la reorganización de la Imprenta del Estado en 1868, buscó centralizar las impresiones estatales, reducir costos y convertir el establecimiento en una empresa pública capaz de atender a ministerios, oficinas públicas y particulares.³² Por ello, en sus prensas circularon memorias ministeriales, reglamentos, leyes, decretos, discursos oficiales, circulares, guías, planillas y otros documentos administrativos. Su predominio en el corpus expresa, así, el peso del Estado como productor y demandante de impresos, más que una especialización temática comparable a la de las imprentas privadas.

2. Talleres tipográficos y mediación cultural

Los talleres señalados antes pueden considerarse núcleos tipográficos estables dentro del campo editorial limeño, pues participaron de manera sostenida en la publicación de libros, folletos, discursos políticos, textos escolares y obras literarias.

Entre ellos sobresale Carlos Prince, uno de los impresores y bibliógrafos más activos del periodo. Formado en talleres tipográficos franceses, se estableció en Lima en 1862 y desarrolló una intensa actividad editorial vinculada tanto a la literatura y otras ramas.³³ Desde su establecimiento en la década de 1870, la Librería e Imprenta de Carlos Prince —posteriormente convertida en Casa Editora— publicó almanaques, textos históricos y obras literarias de autores peruanos. En su carrera como impresor, Prince estuvo vinculado a diversos establecimientos de imprenta y periódicos, entre ellos *El Tiempo*, *El Nacional* y *El Correo del Perú*, lo que le permitió integrarse plenamente al circuito editorial y periodístico de la ciudad.³⁴

Además de impresor y editor, Prince también fungió de autor y estudioso erudito de la bibliografía peruana, cultivando la historia, la bibliografía y el ensayo costumbrista, como lo dejó demostrado en su obra *Lima antigua. Tipos de antaño* (1890), o en *Los peruanófilos anticuarios del siglo XIX* (1908), además de otros varios que quedaron inéditos.³⁵

De sus prensas salieron algunas de las obras más representativas de la literatura peruana del siglo XIX, autores como el polígrafo Manuel Atanasio Fuentes; el internacionalista Paul Pradier-Fodéré; los poetas Pedro Paz Soldán y Unanue, Clemente Althaus, José Arnaldo Márquez, Numa Pompilio Llona; el dramaturgo Eloy Buxó, el educador e historiador Sebastián Lorente, el tradicionista Ricardo Palma, entre los más destacados. Además, dio espacio a la obra femenina, entre ellas *Blanca Sol* de Mercedes Cabello en 1888, y *Aves sin nido* de Clorinda Matto en 1889; ejemplos de la creciente presencia de autoras en el panorama editorial del campo cultural limeño.

Un detalle que no podemos dejar de mencionar es que el propio impresor dejó un testimonio singular sobre la vida editorial de la ciudad en su autobiografía *Mi estancia de medio siglo en Lima (1862-1912)*, documento raro en el medio editorial de entonces, ya que no conocemos otros similares escritos por los demás impresores que, además, ofrece una mirada directa sobre las dificultades materiales que enfrentaba la producción impresa por entonces. Estos aspectos nos permiten identificar a Prince como uno de los más resaltantes impresores de la época.³⁶

El caso de Prince nos muestra con claridad la relación entre imprenta, prensa periódica, literatura y sociabilidad intelectual. Su trayectoria lo mantuvo

vinculado con periódicos como *El Tiempo*, *El Nacional* y *El Correo del Perú*. A través de su taller circularon escritos de autores y autoras que participaron activamente en la vida cultural limeña, lo que permite entender la imprenta como establecimiento técnico y como punto de encuentro entre escritores, periodistas, lectores y circuitos comerciales del libro.

Otro establecimiento destacado fue la Librería e Imprenta Gil, fundada en 1854 por Benito Gil, natural de Zaragoza.³⁷ Este taller combinaba servicios de imprenta, encuadernación y venta de libros, lo que refleja la superposición de funciones que caracterizaba al mercado editorial del periodo, donde impresor, editor y librero solían coincidir dentro de un mismo establecimiento.³⁸

El catálogo de la imprenta se caracterizó por su amplitud temática, que incluía obras históricas, religiosas, literarias, jurídicas y manuales escolares, reflejando tanto las demandas del público lector como las necesidades educativas y administrativas del país. Entre las publicaciones impresas por su taller se encuentran obras de historia, literatura y devoción. También se publicaron alrededor de dieciocho obras de Sebastián Lorente, Pedro Paz Soldán y Unanue, Germán Leguía y Martínez, las *Filigranas* y *Verbos y gerundios* de Ricardo Palma, entre otros. Asimismo, publicó *Lecciones de economía doméstica* de Teresa González en 1890, contribuyendo también a la edición de obras femeninas.

También desempeñó un papel relevante el impresor Juan Francisco Solís, cuyo taller produjo numerosas publicaciones entre 1863 y 1896, con una interrupción durante la ocupación de Lima por el ejército chileno en 1881, periodo en el que solo imprimió un título, *Derecho constitucional filosófico* del jurisconsulto Luis Felipe Villarán Freire. Entre las obras más significativas impresas en su establecimiento destaca el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* de Manuel de Mendiburu, publicado entre 1874 y 1880. Gran esfuerzo significó la edición del cuarto tomo aparecida en plena guerra. De ello dirá su principal crítico José Toribio Polo, en febrero de 1889:

En octubre del año 80 se entregó á la circulación el 4º volumen de dicha obra; cuando casi no podíamos pensar sino en la guerra expoliadora que sufríamos, por cuyos desastres aun viste luto el patriotismo.³⁹

La Imprenta de David Torres Aguirre, fundada en 1870, desde sus inicios, destacó por contar con maquinaria moderna para su época y por emplear a un numeroso personal de técnicos y obreros especializados, todos de origen nacional. En sus talleres se realizaban diversos trabajos tipográficos, entre ellos la impresión de libros, revistas, periódicos, folletos, encuadernaciones y

formularios, además de técnicas más complejas como fotograbados, tricromías y posteriormente impresiones offset.⁴⁰

Durante el siglo XIX publicó revistas y periódicos de relevancia como *El Ateneo de Lima* (1886-1908). Además de ser casa editorial de destacados autores peruanos, donde figuraban los nombres de Ricardo Palma, Pedro Paz Soldán y Unanue, Manuel Yrigoyen o Carlos Wiese. Torres Aguirre fue otro de los impresores que publicó a autoras como Mercedes Cabello, Teresa González o Clorinda Matto. Gracias a su capacidad técnica y prestigio, la imprenta llegó a recibir diversos reconocimientos públicos e institucionales, como la medalla de oro otorgada por la Municipalidad de Lima.

El impresor Aurelio Alfaro figura también entre los talleres más activos en la publicación de libros limeña de este periodo. Imprimió libros entre 1857 y 1877 de manera sostenida; a partir de 1864 incluyó en sus servicios el de encuadernador. También editó *La Revista*, periódico quincenal sobre literatura y ciencia, cuando su taller se encontraba en la calle de Baquíjano.⁴¹

Una de las obras más destacadas impresas fue *Anales de la Inquisición de Lima*, escrita por Ricardo Palma en 1863, cuando el tradicionista retornó al Perú, luego de la amnistía que promulgó el presidente Miguel San Román.⁴² También publicó al coronel Manuel de Odriozola, militar erudito decimonónico, quien había escrito sobre los terremotos en 1863, además de su monumental obra *Documentos históricos en las épocas del coloniaje después de la conquista y de la independencia hasta la presente*, que aparecieron en diez tomos entre 1863 y 1877.

De Alfaro, es importante relevar que fue uno de los primeros en imprimir la obra de mujeres en Lima, en este caso, el de la escritora argentina asentada en el Perú, Juana Manuela Gorriti, de quien publicó *El Lucero del manantial* y *El Ramillete de la velada*, ambas en 1860.

El último que destacaremos aquí fue José María Masías, quien se dedicó a editar e imprimir debates religiosos, como también los dedicados a la vida política e institucional del periodo republicano. Masías heredó su taller y conocimientos de su padre, reconocido tipógrafo que participó en el proceso de la Independencia, lo que convirtió a esta imprenta en una de las de mayor continuidad en el oficio tipográfico limeño.

Para 1849, su local estaba ubicado en la Calle de S. Agustín 136. Después de la Guerra del Pacífico, se trasladaría a la Calle de la Unión 317, espacio que comenzaba a aglomerar los recintos comerciales más destacados en la reconstrucción de la ciudad. Su hijo Felipe no parece haber seguido la línea familiar de impresor, sin embargo, sí la de escritor académico, llegando a publicar en la imprenta familiar su obra *Curso elemental de Economía Política*.⁴³

Su local ofrecía además los servicios de todo el ramo tipográfico, imprimiendo en diversos idiomas, garantizando así su excelencia a partir de su prestigio ganado con el tiempo, bajo el lema: “Su antigüedad y crédito”. Para 1887, al igual que la mayoría de talleres, importaba sus productos desde Estados Unidos, lo que le permitía abaratar sus costos de producción y ofrecer impresos con los más modernos sistemas editoriales.

Su taller imprimió la obra de renombrados intelectuales decimonónicos peruanos, como fueron Francisco Javier Luna Pizarro, Joaquín Capelo, Nicolás Corpancho, Sebastián Lorente, Fernando Casós o Francisco Javier Mariátegui. Además, tuvo por años el encargo para imprimir material de los ministerios de Estado, como memorias o discursos oficiales.

3. Prácticas editoriales en los talleres

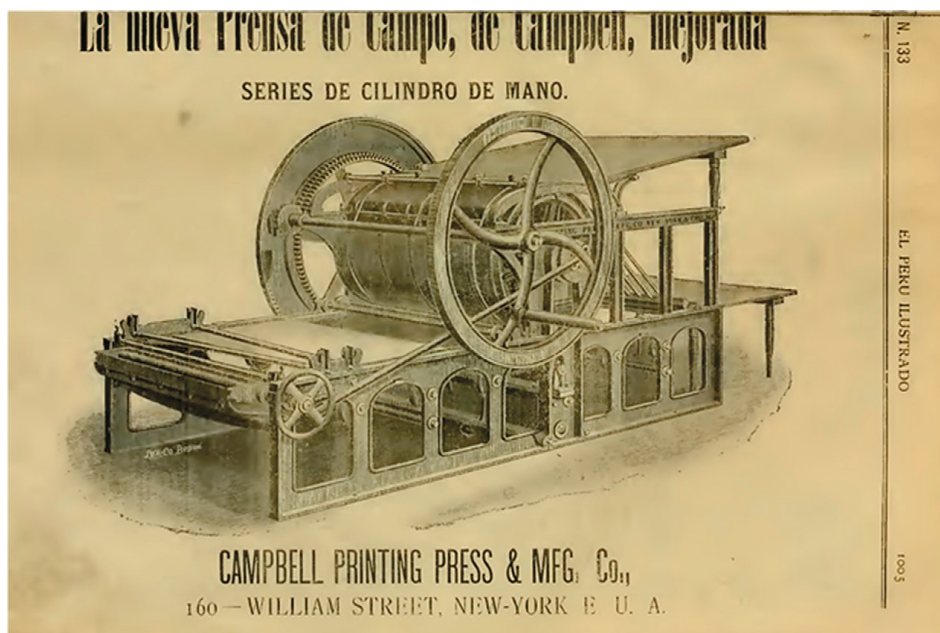
El funcionamiento de estos establecimientos se apoyó en un conjunto de prácticas técnicas relativamente estandarizadas dentro del oficio tipográfico. Durante el siglo XIX, la producción editorial continuó realizándose principalmente mediante sistemas de composición manual con tipos móviles, el cual sería mejorado en función del desarrollo de prensas mecánicas, modificando las prácticas editoriales, en aquellos talleres que podían permitírselo.

Ronald McKerrow y Donald McKenzie han subrayado la importancia de estudiar estas operaciones materiales para comprender mejor la elaboración del libro. En este sentido, la tecnología empleada en estos establecimientos incluía prensas manuales y máquinas de impresión importadas, muchas veces adquiridas en Europa o Estados Unidos. Tras la Guerra del Pacífico, algunos almacenes especializados comenzaron a importar equipos como máquinas de imprimir Gordon, prensas Campbell y máquinas litográficas Hoel & Co., evidenciando el proceso de modernización técnica del sector tipográfico (ver Imágenes 1 y 2).⁴⁴

4. Portadas, tipografía y composición

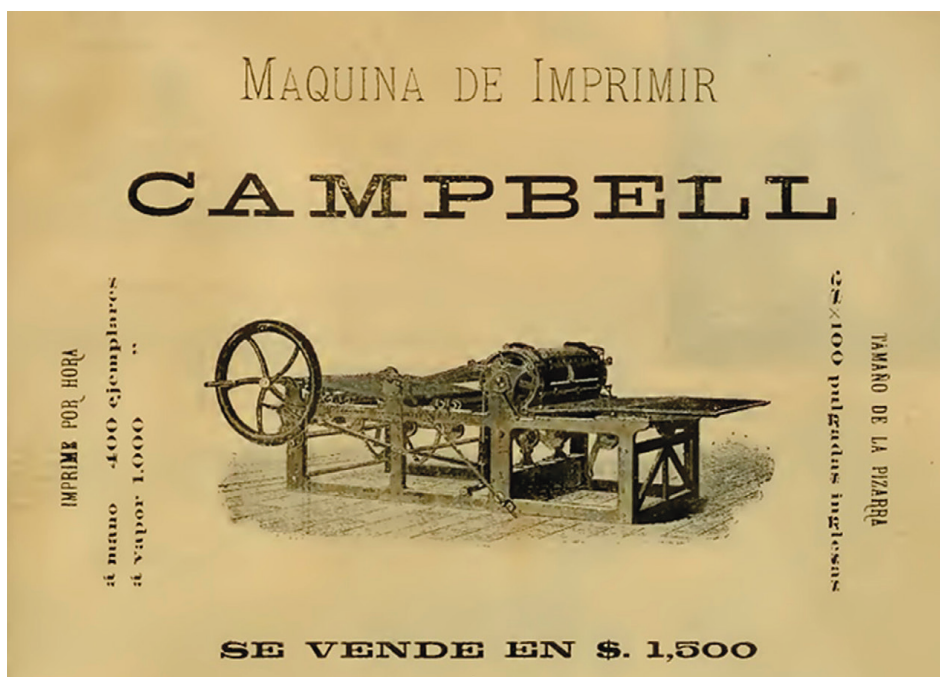
Las características materiales de los impresos pueden observarse con claridad en la organización tipográfica de sus portadas y páginas interiores. Las portadas de los libros producidos en Lima durante este periodo presentan generalmente una estructura tipográfica sobria, organizada en torno al título de la obra, el nombre del autor y el pie de imprenta, información exigida por la legislación de la época.⁴⁵ El título suele aparecer en cuerpos tipográficos mayores, a menudo

Imagen 1



Fuente: *El Perú Ilustrado*, núm. 133, sábado 23 de noviembre de 1889.

Imagen 2

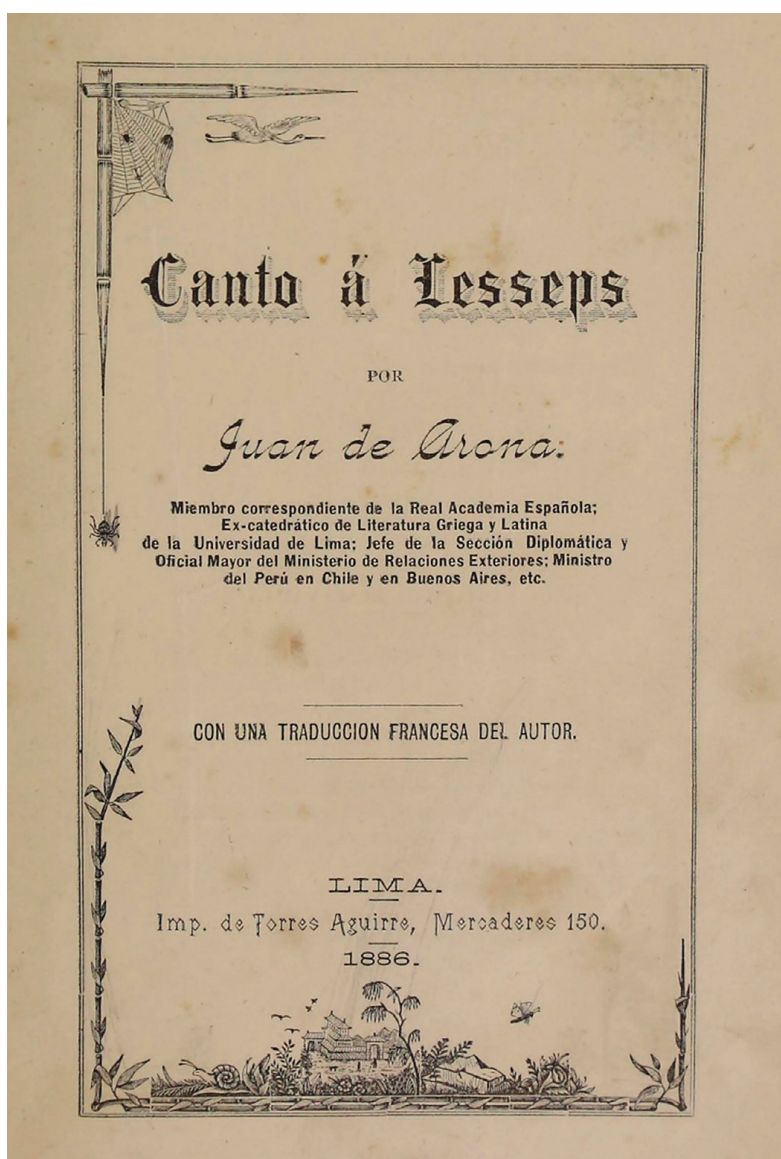


Fuente: *El Perú Ilustrado*, núm. 135, sábado 7 de diciembre de 1889.

en versales o versalitas, mientras que el resto de la información se dispone en cuerpos menores centrados en la página.

También es frecuente la presencia de elementos ornamentales tipográficos, como filetes, líneas decorativas y pequeñas viñetas, utilizados para separar visualmente los distintos bloques de información. Estos recursos formaban parte del repertorio tipográfico disponible en los talleres y contribuían a jerarquizar la composición de la página (ver Imagen 3).

Imagen 3



Fuente: Pedro Paz Soldán y Unanue, *Canto a Lesseps*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1886.

El uso de tipos predominantes en los impresos del periodo corresponde a tipos serif, característicos de la tipografía moderna del siglo XIX, utilizados tanto en títulos como en el texto principal. Las páginas interiores suelen organizarse en una sola columna con márgenes relativamente amplios, lo que facilitaba la lectura y la organización visual del contenido.

La tipografía, entendida como un producto de consumo, era lo suficientemente llamativa para que se considere su difusión en diversos medios, lo que generaba gastos necesarios dentro de las inversiones que hacían las imprentas; anuncios que aparecían en diarios y semanarios de Lima e incluso a nivel nacional (ver Imagen 4).

Imagen 4

— 41 —

IMPRENTA
DE
“LA PATRIA”

175 -- CALLE DE ZÁRATE -- 175.

En este establecimiento se trabajan las obras siguientes:

- Pagarés,
- Letras de cambio,
- Checkes,
- Pólizas,
- Planillas,
- Vales,
- Facturas,
- Circulares,
- Guías,
- Contratos de fletamento,
- Roles de tripulación,
- Etiquetas diversas,
- Tarjetas de establecimientos,
- Id. de visita,
- Anuncios,
- Diplomas,
- Prospectos,
- Certificados,
- Esquelas de matrimonio y otras,
- Boletos,
- Programas,
- Recibos,
- Rótulos,
- Convites de funerales,
- Timbrados,
- Libros y folletos en español, francés, inglés, italiano, &c.
- En fin, cualquiera clase de trabajo tipográfico.

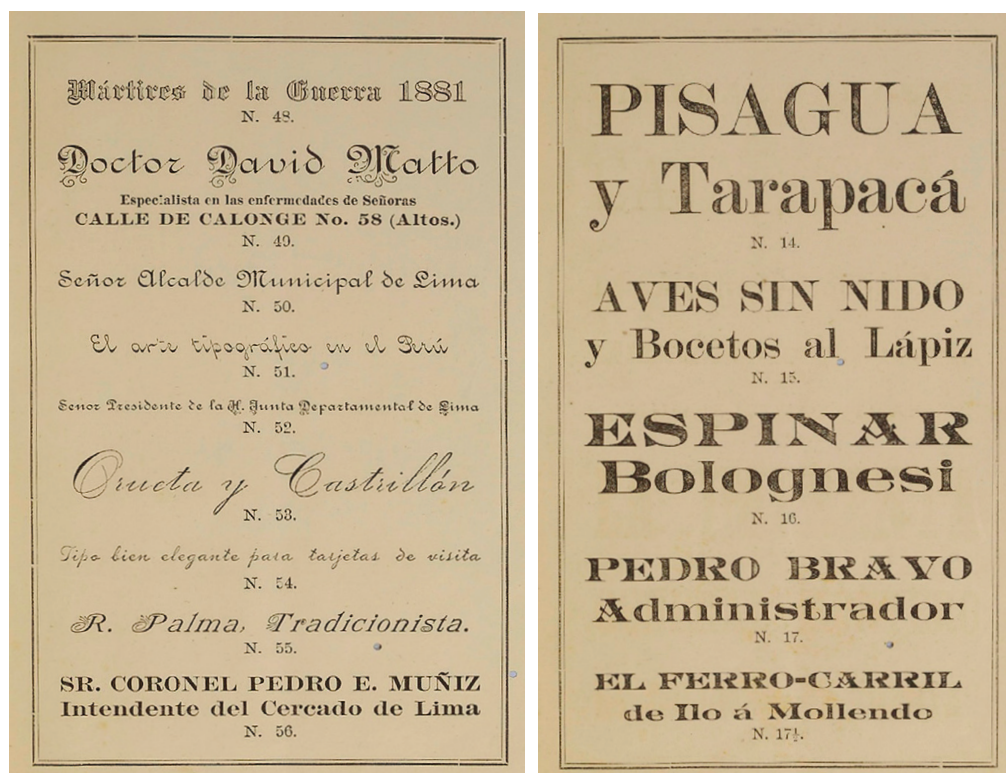
TODO A PRECIOS EQUITATIVOS.

6

Fuente: Propaganda incluida en el *Almanaque de El Cascabel para el año 1873*, Lima, p. 41.

La imprenta La Equitativa publicó en 1892 un catálogo —muestrario— de tipos, el cual permite apreciar que, hacia fines del siglo XIX, las imprentas ofrecían una diversidad tipográfica bastante amplia y cautivadora (ver Imagen 5).

Imagen 5. Muestrario de los tipos ofertados por La Equitativa



Fuente: Clorinda Matto, *Muestrario de la Imprenta "La Equitativa" servida por señoras*. Lima, 1892.

5. Formatos de publicación

El corpus analizado revela una notable diversidad de formatos editoriales. Junto a los libros de mayor extensión se identifican numerosos folletos, discursos impresos, memorias institucionales, reglamentos administrativos y textos educativos.

Durante este periodo existió una clasificación de los impresos que solía ser la que se manejaban de manera consensuada, la cual no ha variado mucho hasta la actualidad, salvo en algunos detalles; así, los impresores incluían cuadernos, libros en rústica o encuadernado, folletos, revistas, partituras, grabados, fotografías,

imágenes, dibujos, planos, litografías, cartas geográficas y toda impresión hecha en papel, pergamino o cartón. Se sumaba a ello el papel sellado, estampillas, timbres fiscales.⁴⁶

Entre los formatos más editados se encontraban los folletos, impresos breves y de escasa paginación, lo que permitía una rápida lectura y amplia divulgación. Además, su producción resultaba de bajo costo en comparación con otros tipos de textos. Publicaciones como la *Carta de la Hermandad de la Escuela de Cristo y del Santísimo Sacramento* publicado por la Imprenta de José María Monterola en 1853, con solo 15 páginas; o, la *Oración fúnebre pronunciada en las honras que tuvieron lugar en el templo de San Francisco, el 15 de enero de 1883, en memoria de los héroes de San Juan, Chorrillos y Miraflores* de José Neira, publicada en 1883 por la Imprenta de la Libertad en solo 8 páginas, constituyen ejemplos representativos de este tipo de formatos.

6. Librerías, comercio editorial y materiales

Las librerías y papelerías desempeñaron también un papel importante dentro del ecosistema editorial limeño. Estos establecimientos no se limitaban a la venta de libros, sino que ofrecían una amplia variedad de productos asociados al mundo de la escritura y la impresión, y en algunos casos, excedían este rubro.

Anuncios comerciales del periodo, como se ha señalado antes, muestran que algunas librerías vendían mapas, globos geográficos, útiles de escritorio y materiales de imprenta, además de actuar como agencias para la importación de libros europeos; también ofrecían medicinas, artículos farmacéuticos como “regeneradores de pelo”, “tinte de Batchelor” para el cabello, “pastillas de Brown para la ronquera” entre otros productos alejados del mundo del libro. Esta diversificación comercial refleja las características de un mercado editorial en constante adaptación a los vaivenes de la coyuntura económica.

De manera similar, algunos establecimientos se especializaron en vender insumos para la actividad tipográfica y librera, ofreciendo tipos móviles, tintas, cartulinas, papel para encuadernación y herramientas para imprentas (ver Imagen 6).

Imagen 6

TIPOS Y UTILES DE IMPRENTA

CLARA CATTI

Lima—Calle de las Aldabas 39—Perú.

Acaba de recibir un surtido completo de todo lo indispensable para las Imprentas, como:

N.º mpareil—Breviario—Entredós Chico—Entredós corrientes
N.º 1—Entredós N.º 3—Entredós Old Style—Small Pica
Small Pica Old Style—Lectura N.º 10—Pica—Pica Old
Style—Pica N.º 12—Petitcarré—Tipo Griego, y toda
clase de tipos de fantasía—Flores de Combinación—Rayas—Componedores—Pinzas—Mazos y tamboriletes—Brozas grandes
Cuchas de fierro con su llave—Palos de imposición—Paños de
jebe para máquinas—
Cajas corrientes, dobles, sencillas y cajas especiales para
tipo griego
Chivaletes dobles
Interlíneas y Garnituras
Tintas blancas, negras y de
colores—Barniz suave y barniz fuerte
Lubricante—Galeras de zinc para columnas
Cortadores de interlíneas, de rayas y cartulinas
Rayas de combinación, rayas para columnas, rayas de
cuatro en Pica—rayas sencillas y otros artículos de imprenta

PRECIOS EQUITATIVOS

*Prontitud y esmero en la ejecución de
los pedidos.*

42

Fuente: *Almanaque de El Comercio*. Lima, 1892, p. 42.

7. Lenguas como tópico

El análisis lingüístico del corpus permite observar una clara predominancia del castellano en la producción editorial limeña. De los 4 288 títulos analizados, 4 265 corresponden a publicaciones en español, lo que refleja su consolidación como lengua administrativa y cultural en el campo editorial limeño.

No obstante, también se publicaron libros y folletos en quechua, inglés, latín y francés, utilizadas principalmente en contextos académicos, científicos

o religiosos. La inclusión del quechua resulta especialmente significativa, pues evidencia la continuidad de prácticas editoriales orientadas a la difusión de textos religiosos o educativos dirigidos a poblaciones indígenas, práctica común desde los periodos de evangelización en la colonia.⁴⁷

Esta diversidad lingüística refleja la inserción de la cultura impresa limeña dentro de redes intelectuales más amplias, conectadas tanto con el mundo hispanoamericano como con circuitos editoriales europeos.

Jorge Basadre destacó entre las ediciones en quechua decimonónicas la importancia de la *Traducción al quechua de la Ley orgánica de municipalidades en lo relativo a los concejos de distrito*, publicada por la imprenta del Estado en 1873. Esta ley de descentralización incluyó disposiciones gubernativas y civiles relacionadas a las comunidades indígenas, y su traducción impresa debía ser repartida a lo largo del país por los párrocos luego de las misas.⁴⁸

8. Autoras e impresoras

Un aspecto relevante de la labor editorial del periodo fue la creciente presencia de autoras mujeres dentro del campo literario. Escritoras como Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Mercedes García y Sanz, Teresa González y Elvira García y García, encontraron en los talleres tipográficos limeños espacios fundamentales para la difusión de sus obras.

El análisis del corpus identifica al menos veinte publicaciones asociadas a estas autoras, lo que evidencia una participación significativa dentro de la producción editorial del periodo. La publicación de obras como *Aves sin nido* o *Blanca Sol* muestra cómo los impresores participaron activamente en la circulación de una literatura que abordaba cuestiones sociales, educativas y políticas vinculadas a la realidad peruana.

Además, la escritura de mujeres se daba también a través de semanarios como *La Bella Limeña* en 1872, editado en la Imprenta del Universo de Carlos Prince; otro fue *La Perla del Rímac. Semanario de las familias*, que circuló en 1873, en la Imprenta Cosmopolita de Nicanor La Serna; así también, *El Album. Revista semanal para el bello sexo* en 1874, dirigido por Carolina Freire de Jaimes y Juana Manuela Gorriti, impreso en la Tipografía de La Patria, dirigida por Benigno Antezana. Ya en la etapa de la Reconstrucción Nacional, circularon el semanario *Perlas y Flores* impreso en 1884 por Prince; y *El Perú Ilustrado*, editado por Peter Bacigalupi, desde 1887 hasta 1892.⁴⁹ La injerencia de escritoras en este semanario, como Clorinda Matto, será más contundente, ya que la intelectual cuzqueña será la directora redactora desde el número 126.⁵⁰

En materia de industria editorial, la Imprenta La Equitativa fundada por Clorinda Matto en 1892, irrumpe en la escena editorial al establecer como principio solo emplear mujeres, ya que eran ellas las que más abandonadas se encontraban luego de la Guerra del Pacífico, puesto que se hallaban en un contexto de viudez, orfandad y pobreza.

A pesar de la vigencia de este medio durante varios años, y el posicionamiento intelectual de la escritora, la cercanía de Matto de Turner al bando político oficialista le acarreó graves abusos al finalizar el periodo gubernamental del general Cáceres. La guerra civil de 1894-1895 fue, sin duda, un capítulo trágico en la historia de este periodo. Los encarnizados enfrentamientos a lo largo del país llegaron a su fin con la caída del héroe de la Breña, cuando las hordas pierolistas tomaron Lima, y como parte del descontrol del momento, atacaron las instalaciones de La Equitativa para poner término a la labor que allí se realizaba.⁵¹

La creación de la imprenta La Equitativa, gestionada solo por mujeres, constituye un caso singular dentro del mundo editorial peruano del siglo XIX. Este proyecto editorial evidencia que la participación femenina en la cultura impresa no se limitó a la escritura literaria, sino que también se extendió a la organización material de la labor editorial.

En conjunto, el análisis de los talleres tipográficos, las prácticas editoriales y la materialidad del libro permite comprender a la edición de libros como parte de un sistema complejo de mediaciones culturales. Los impresores, libreros, autores e instituciones participaron de manera interdependiente en la confección y circulación de textos que acompañaron los procesos políticos, educativos y culturales del Perú republicano.

Desde esta perspectiva, la imprenta no puede entenderse únicamente como una tecnología de reproducción, sino como un espacio de articulación social e intelectual en el que se configuraron las formas materiales y simbólicas de la cultura impresa en la Lima del siglo XIX.

Conclusiones

La revisión realizada permite comprender con mayor claridad el papel que desempeñó la imprenta en la configuración de la cultura impresa del Perú republicano. A partir del examen de un corpus amplio de impresos no periódicos y del estudio de los principales talleres tipográficos activos en Lima, este trabajo ha buscado reconstruir las mediaciones materiales y sociales que hicieron posible la producción y circulación de textos en la capital peruana entre 1850 y 1899.

En primer lugar, los datos examinados confirman la centralidad de Lima dentro del sistema editorial peruano del siglo XIX. La capital concentró la mayor

parte de las imprentas activas y una proporción mayoritaria de las publicaciones identificadas en el corpus, situación vinculada tanto a la herencia institucional del periodo colonial como a la concentración en la capital de las principales instituciones políticas, educativas y administrativas del país. En este contexto, la expansión del aparato estatal, el desarrollo de la educación y la intensificación de la vida intelectual generaron una demanda sostenida de impresos, memorias ministeriales, reglamentos, discursos, manuales escolares y obras literarias e históricas, que contribuyeron a la dinamización de la actividad tipográfica.

En segundo lugar, el estudio de los impresores permite observar que, aunque existió un número relativamente amplio de talleres, una parte significativa de la labor editorial se concentró en un conjunto reducido de establecimientos, entre los cuales destacan la Imprenta del Estado y los talleres de Carlos Prince, Benito Gil, Juan Francisco Solís, Torres Aguirre, Aurelio Alfaro y José María Masías. Estos impresores actuaron como mediadores culturales dentro del espacio editorial limeño, articulando las relaciones entre autores, instituciones y lectores. En este punto, hemos seguido a Darnton, para sostener que los talleres tipográficos limeños funcionaron como nodos dentro de un circuito de comunicación más amplio que condicionó tanto la elaboración de impresos como la circulación social de los textos.

El análisis de las prácticas editoriales y de la materialidad de los impresos confirma la necesidad de considerar las condiciones técnicas de producción en el estudio de la cultura escrita, la que ha sido relegada por la bibliografía especializada del tema. Siguiendo a Roger Chartier, Ronald McKerrow y Donald McKenzie, consideramos que la organización tipográfica, los formatos editoriales y los materiales empleados en la impresión constituyen elementos fundamentales para comprender la forma en que los textos fueron producidos y leídos. La persistencia de la composición manual con tipos móviles, combinada con la incorporación gradual de nuevas prensas y maquinaria importada, revela un sistema editorial que combinaba prácticas tradicionales del oficio tipográfico con procesos incipientes de modernización técnica.

En este contexto, la trayectoria de algunos impresores permite observar con particular claridad las dinámicas internas del mundo editorial limeño. El caso de Carlos Prince resulta especialmente significativo, ya que en su autobiografía *Mi estancia de medio siglo en Lima* (1913) se presenta como un testimonio directo de la labor editorial en este periodo.

Finalmente, los resultados obtenidos permiten interpretar la impresión de libros en Lima como parte de un ecosistema editorial urbano, en el que impresores, libreros, autores e instituciones participaron de manera interdependiente en la producción y circulación de impresos.

En conjunto, este estudio constituye un primer avance en la reconstrucción del sistema editorial peruano del siglo XIX desde la perspectiva de la historia material del libro. Al situar a los impresores y talleres tipográficos en el centro del análisis, se pone de relieve el papel de estos actores en la configuración de las redes intelectuales, institucionales y comerciales que sostuvieron la circulación de impresos en la Lima republicana. De este modo, el mundo editorial aparece no solo como un espacio técnico de fabricación de libros, sino como un ámbito fundamental en la configuración de la cultura escrita y de la esfera pública del Perú decimonónico.

Notas

1. Joëlle Chassin, “La invención de la opinión pública en Perú a comienzos del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, núm. 27 (2003), pp. 631-646; Francesca Denegri (ed.), *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)* (Lima: PUCP, 2019); Daniel Morán y Wilder Calderón, *La revolución del impreso. La prensa y el lenguaje políticos en la Independencia* (Lima: Universidad Bolívar, Fondo Editorial, 2014); Carlos Alberto Pérez Garay, *Intelectuales y poder político. La generación romántica en el Perú (1848-1872)* (Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2022); Giovanna Pollarolo, *De aventurero a letrado. El discurso de Pedro Dávalos y Lissón (1861-1942)* (Lima: Universidad del Pacífico, 2015); Alberto Varillas M., “Diarios y revistas y la ocupación de Lima”, *Revista de la Universidad Católica*, núm. 6 (1979), pp. 107-119; Marcel Velásquez, *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX* (Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial, 2009); Edith Pamela Victorio, *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias. Litografía y cultura visual en la posguerra (1887-1892)* (Lima: Editorial UPC, 2020); Manuel Zanutelli Rosas, *Periodistas peruanos del siglo XIX* (Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2005).
2. Víctor Arrambide, “La imprenta de El Mercurio (1862-1865): una empresa editorial en Lima del siglo XIX”, *Revista del Archivo General de la Nación*, 34:1 (2019), pp. 9-30; Ainaí Morales, “En el punto ciego: Lima Antigua. Tipos de antaño (1890) de Carlos Prince y las tramas afectivo-visuales de la (des)memoria nacional”, en Francesca Denegri (ed.), *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)* (Lima: PUCP, 2019), pp. 329-350; Carlos Ramos Núñez, *Justicia profana. El Jurado de Imprenta en el Perú* (Lima: PUCP, 2018).
3. David Finkelstein y Alistair McCleery, *Una introducción a la historia del libro* (Buenos Aires: Paidós, 2014); Philip Gaskell, *Nueva introducción a la bibliografía material* (Gijón: Ediciones TREA, 1999); Donald F. McKenzie, “Printers of the Mind: Some Notes on Bibliographical Theories and Printing-House Practices”, *Studies in Bibliography*, núm. 22 (1969); Ronald B. McKerrow, *Introducción a la bibliografía material* (Madrid: Arco Libros, 1998).
4. Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Santiago de Chile: Tajamar Editores, 2004).
5. Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1993); Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette: reflexiones*

- sobre historia cultural (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), pp. 117-144; Elizabeth Eisenstein, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010); Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005).
6. Hilda Sábato, *Repúblicas del Nuevo Mundo. El experimento político latinoamericano de siglo XIX* (Buenos Aires: Taurus, 2021).
 7. Manuel Atanasio Fuentes, *Guía histórico-descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima* (Lima: Librería Central, 1860), p. 11.
 8. Alberto Varillas, *La literatura peruana del siglo XIX, periodificación y caracterización* (Lima: PUCP, 1992).
 9. José Victorino Lastarria, “Lima en 1850”, en Alberto Tauro del Pino, *Viajeros en el Perú republicano* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967), pp. 227-228.
 10. Graciela Batticuore, *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876-1892)* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1999).
 11. Pérez Garay, *Intelectuales y poder político*, p. 283.
 12. César Hernández, “Exilio, memoria e historia en el siglo XIX. El caso de los chilenos en la ciudad de Lima y su utilización del periódico El Comercio”, *Discursos del Sur*, núm. 5 (2020), p. 126.
 13. Pérez Garay, *Intelectuales y poder político*; Varillas, *La literatura peruana del siglo XIX*.
 14. Gerardo Trillo, “Un romántico rescatado: La Cruz de Limatambo (tradición nacional) de Aníbal Víctor de la Torre. Contribución al estudio de la generación romántica peruana”, *Historia y Cultura*, núm. 35 (2025), pp. 103-139.
 15. Gerardo Trillo, “Francisco Javier Mariátegui, lector de Paz Soldán. La crítica en la construcción de la historiografía moderna peruana”, en Wilfredo Kapsoli y Carlos Pérez (eds.), *Historiografía de la Independencia Peruana en el año del Bicentenario* (Lima: Editorial Universitaria URP, 2022), pp. 40-46.
 16. Carlos Contreras, *Centralismo y descentralismo en la historia del Perú independiente* (Osaka: The Japan Center for Area Studies, 2000), p. 8.
 17. Al respecto, puede consultarse la voluminosa correspondencia de Ricardo Palma conservada en la Biblioteca Nacional del Perú, que constituye un ejemplo significativo de estas redes intelectuales. En ella se advierte cómo la circulación de libros, mediante obsequios, dedicatorias e intercambios epistolares, permitió establecer vínculos culturales a escala nacional e internacional.
 18. Fuentes, *Guía histórico-descriptiva administrativa*, pp. 170-171.
 19. Manuel Atanasio Fuentes, *Guía de domicilio de Lima para el año de 1864* (Lima: Librería del Autor, administrada por Carlos Prince, 1863), p. 371.
 20. *El Perú Ilustrado*, núm. 133, sábado 23 de noviembre de 1889.
 21. María Elena Alfaro Cuevas, “Revisión histórica del semanario *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) en sus diez etapas a partir del análisis de sus carátulas y portadas”, *Diseño y Sociedad*, núms. 35-36 (2013-2014), p. 97; Sandra M. Szir, *Ilustrar e imprimir: una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930* (Buenos Aires: Ampersand, 2016), pp. 15-16.
 22. Victorio, *El Perú Ilustrado*, pp. 41 y 51.
 23. Sofía Pachas Maceda, “Aurora San Cristóval: una litógrafa en el Perú del siglo XIX”, *Boletín de Arte*, publicado en línea, 30 de septiembre de 2020, p. 9.
 24. Fuentes, *Guía histórico-descriptiva administrativa*, pp. 170-171.

25. Ramos Núñez, *Justicia profana*, p. 54.
26. Ibid., p. 99.
27. E. Elmore y R. L. Hölting (eds.), *Directorio de Lima para 1879-1880* (Lima: Imprenta del Estado, 1879), pp. 7-9.
28. Michel Foucault, *El orden del discurso*, 2a reimp. (Barcelona: Tusquets Editores, 2008), pp. 31-38.
29. Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, p. 122.
30. Chartier, *Libros, lecturas y lectores*.
31. Gaskell, *Nueva introducción a la bibliografía material*.
32. Víctor Arrambide, “Prensa y empresa pública en el Perú: la reorganización de la Imprenta del Estado (1868-1871)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2016, pp. 11-16, 162-163.
33. Ainaí Morales, “Un imaginario con fecha de expiración. Enmienda visual y desmonumentalización en Lima Antigua. Tipos de antaño (1890) de Carlos Prince”, en Cecilia Rodríguez Lehmann y Nathalie Bouzaglo (coords.), *Miradas efímeras. Cultura visual en el siglo XIX* (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2018); Morales, “En el punto ciego”.
34. Andrés Prado, “Semblanza de Carlos Prince (1836-1919)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED, publicado en línea (2017), p. 1.
35. Julián Heras, “Una obra inédita de Carlos Prince”, *Revista Histórica*, t. XXX (1967), pp. 412-413.
36. La historiografía reciente ha valorado su papel dentro del campo editorial con matices diversos. Mientras Víctor Velásquez lo ha definido como el “gran editor del siglo XIX” en *Lima a fines del siglo XIX* (Lima: Editorial Universitaria URP, 2008, p. 219), Arrambide ha destacado su contribución a la introducción de nuevas técnicas tipográficas en el contexto de la imprenta vinculada a *El Mercurio* en “La imprenta de El Mercurio (1862-1865)”, p. 14. Por su parte, Ainaí Morales, en “En el punto ciego” (p. 332), ha subrayado el carácter de autoelogio de algunos pasajes de su autobiografía, lo que invita a leer este testimonio con una necesaria distancia crítica.
37. Melanie Pastor Boza, “Benito Gil – Librería e Imprenta Gil (Zaragoza, 1822 / 1891) [Semblanza]” (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017); Velásquez, *Lima a fines del siglo XIX*.
38. Melanie Pastor ha rescatado una semblanza de Benito Gil en palabras de Enrique Tovar y Ramírez: “A Gil no llegué a alcanzarlo. Pero mi infantil fantasía identificó al antiguo librero de Lima con el ‘maestrito’ que en los ‘catones’ o silabarios impresos por la hoy modernizada casa editora, figuraba en las cubiertas de papel rojo: Un viejecito cenceño, de faz avinagrada, cargado de espaldas, con amplio gorro, provisto de borlas...” Enrique Tovar y Ramírez, *Trébol de América (narraciones retrospectivas)*, citado por Melanie Pastor Boza en “Benito Gil – Librería e Imprenta Gil (Zaragoza, 1822 / 1891) [Semblanza]” (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017), p. 2.
39. José Toribio Polo, *Historia nacional crítica del Diccionario Histórico-Biográfico del Perú del señor General Mendiburu* (Lima: Imprenta de El Comercio, 1891), p. 32.
40. Andrés Prado, “Semblanza de Imprenta Torres Aguirre (1874-1960)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED, publicado en línea (2018), p. 1.
41. Fuentes, *Guía histórico-descriptiva administrativa*, p. 171.

42. Luis Millones, “La Inquisición según Palma: historia y literatura en la reconstrucción del pasado”, en Ricardo Palma, *Anales de la Inquisición de Lima* (Lima: Ediciones de la Biblioteca del Congreso de la República del Perú, 1997), p. 9.
43. A. G. Leubel, *El Perú en 1860, o sea Anuario Nacional* (Lima, 1861), pp. 279-280.
44. José Arnaldo Márquez constituye un caso singular dentro del horizonte técnico de la imprenta peruana. Además de poeta, traductor, maestro y periodista, es recordado por haber ideado una máquina de composición tipográfica considerada antecedente del linotipo. Aunque su invento no alcanzó una aplicación industrial comparable a la linotipia de Ottmar Mergenthaler, desarrollado en la década de 1880, el episodio muestra que la mecanización de la composición formaba parte de las expectativas técnicas imaginadas por algunos intelectuales peruanos de fines del siglo XIX. Véase Carlos Ríos Pagaza, “La imprenta y José Arnaldo Márquez”, *Revista Policial del Perú*, 9: 104 (diciembre de 1940), pp. 58-60.
45. Ley de la Prensa del 23 de noviembre de 1873, aplicable a todo documento impreso.
46. Carlos A. Carrillo, *Guía alfabética de los pueblos del Perú* (Lima: Imprenta del Estado, 1895), p. 10.
47. José Tamayo Herrera, “El Catecismo de la Doctrina Christiana de 1584”, en *Notas sobre Doctrina Christiana y catecismo para instruccion de los Indios, y de las personas, que han de ser enseñadas en nuestra santa fe* (Lima: Departamento, 1984); Gerald Taylor, “La Plática Breve de la Doctrina Christiana (1584)”, *Amerindia*, núm. 25 (2000), pp. 173-188.
48. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, t. VIII (Lima: El Comercio, 2014), p. 99.
49. Ainaí Morales, “El Perú Ilustrado: las visualidades en competencia en la articulación de un imaginario de nación”, *Decimonónica*, 12:1 (2015), p. 151.
50. Victorio, *El Perú Ilustrado*, p. 61.
51. Francesca Denegri, “Semblanza de la Imprenta La Equitativa (1892-1895)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED, publicado en línea (2018), p. 2.